dinámica étnica regional que, pese a las dificultades demográficas, ha podido reconstruir un buen número de malocas, con lo que se ha permitido el resurgimiento cultural. En general, los principios de organización tradicional y la función ritual siguen vigentes, pero la característica conciencia comunitaria tiene sus fisuras, toda vez que las nuevas entidades son comunidades multiétnicas. El capítulo 14 ejemplifica el proceso de reconstrucción vivido por la etnia andoque.

Así, el libro *Holocausto en el Amazonas* de Roberto Pineda Camacho viene a llenar un vacío en la historia colombiana, no solo regional sino étnica, y deja varias inquietudes que muy seguramente los mismos alumnos de Pineda tratarán de resolver con años de paciente investigación.

JOSÉ EDUARDO RUEDA ENCISO

1. En realidad, Roger Casement escribió y publicó varios libros o informes sobre lo que observó e investigó durante su permanencia en las caucherías; Pineda Camacho centró su atención en cuatro de ellos: *The Putumayo Indians* (1912), *The 1910 Diaries* (1912), *Correspondence respecting the treatment of British colonial subjects and natives indians employed in the collection of rubber in the Putumayo District* (1912) y *Putumayo, caucho y sangre. Relación al parlamento inglés, 1911*, (1985). Los que son citados en extenso a lo largo del libro *Holocausto en el Amazonas*.
2. Yarocamena lideró y organizó, en la sección Atenas (Alto Cahuanarí), en 1917, un movimiento de resistencia social amplio contra los caucheros que rebasó el nivel tradicional de la acción política y militar.

La consagración de lo baladí y el uso de los marginados

Identidades a flor de piel. Lo "negro" entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena
Elisabeth Cunin
Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de los Andes, Instituto Francés de Estudios Andinos, Observatorio del Caribe Colombiano, Bogotá, 2003, 367 págs., il.

La Constitución política de Colombia de 1991 reconoce la naturaleza multiétnica y pluricultural de la nación. Esto significa que la sociedad colombiana ha sido y es históricamente un país de pluralidad regional y cultural.

El propósito del libro *Identidades a flor de piel* de Elisabeth Cunin es examinar cómo

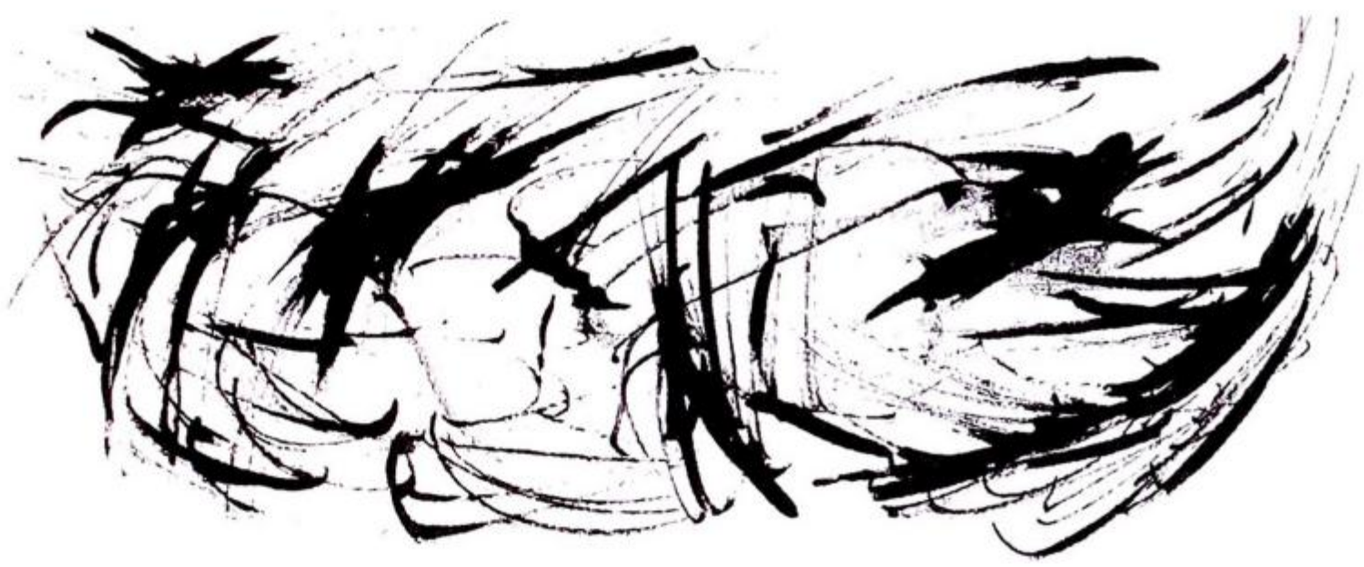
> *La percepción del color moviliza esquemas cognitivos incorporados, normas sociales implícitas, valores culturales difundidos; revela mecanismos de atribución de estatus, de clasificación del otro y relaciones de dominación [...] En una situación de mestizaje como la de Cartagena y la Costa Caribe colombiana, el "individuo negro" se concibe, tanto en el discurso como en la práctica, como una víctima potencial del racismo y no como una víctima real. Tiene la capacidad de jugar con el color de su piel, de eufemizarla la mayoría de las veces y de exhibirla en algunas ocasiones. Me interesaré entonces en la manera como los miembros de una sociedad se clasifican y son clasificados, a partir de sus características físicas mientras interactúan. Este cuestionamiento conduce a un análisis de la capacidad de los individuos [para] conocer, movilizar, aplicar las reglas y los valores propios de cada situación, [para] pasar de un marco normativo a otro, [para] definir su rol y el de los otros de manera interdependiente; esto es lo que llamaré* competencia mestiza. [pág. 18, subrayado en el texto]

La autora también se refiere a algunas preocupaciones teóricas al comparar la situación de la población afroamericana en América anglosajona y en América Latina y en particular a los desarrollos conceptuales sobre el tema en Colombia; por una parte, los conceptos de "invisibilidad" de las poblaciones "negras" y las "huellas de africanía"; y por otra, la significación de "comunidades afrocolombianas". Todo ello basado en un marco de análisis que parte de una visión anglosajona de estructuras de relaciones raciales y la visión francesa que centra su interés en el racismo y los problemas que genera la inmigración y las reflexiones sobre la integración de poblaciones diferenciadas, teniendo en cuenta que "las relaciones étnicas constituyen un caso particular de las relaciones raciales" y, además, siguiendo las premisas de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), el término de *raza* es rechazado de manera inequívoca por las ciencias naturales, y encuentra también un eco de rechazo en el discurso "político, filosófico y moral" en la tradición francesa (pág. 22).

El libro está constituido por una introducción, cinco capítulos, unas breves conclusiones y una extensa bibliografía especializada. El primer capítulo lleva a cabo un análisis so-

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

bre "El mestizaje: entre asimilación y multiculturalismo". El capítulo segundo desarrolla el tema de "Cartagena: alteridad en una situación de mestizaje". El trabajo empírico de la recolección de la información sustenta los capítulos tercero sobre "Reinas de belleza y símbolos turísticos: la puesta en escena del cuerpo", el capítulo cuarto sobre "Los palenqueros: de la estigmatización racial a la entrada en [la] etnicidad", y el capítulo quinto "La champeta: de la etiqueta racial a la proyección en el Caribe".



Los pueblos afroamericanos de América Latina, según el Banco Interamericano de Desarrollo (Bid), en 1998, se estiman en 150 millones de personas, con lo cual constituyen así un tercio de los latinoamericanos. ¿Cómo afirmar que estas personas, que conforman una cifra tan grande sean "*invisibles*" desde el punto de vista de una historia, de una cultura, de unas relaciones sociales? No podemos borrar la historia de la esclavitud. En las ciencias sociales estamos obligados a relacionar e interpretar experiencias históricas divergentes, cada una con su secuencia particular y en sus ritmos de desarrollo, sus configuraciones internas, su coherencia y su sistema de relaciones externas, todas ellas coexistiendo e interrelacionadas con otros campos del conocimiento.

Inmanuel Wallerstein como presidente de la Comisión Gulbenkian para la Reestructuración de las Ciencias Sociales, cita el trabajo del catedrático africano Engelbert Mveng, que en 1978 decía: "Hoy el occidente concuerda con nosotros en que el camino hacia la verdad pasa por numerosos caminos distintos de los de la lógica aristotélica o tomista o de la dialéctica hegeliana. Pero es necesario descolonizar las propias ciencias sociales y humanas" (Wallerstein, I. [coordinador] (1996), 2001: 62).

Christian Gros señala acertadamente que los criollos "no eran los legítimos dueños [de la tierra]", y fueron los que tenían, en el siglo XIX, el proyecto histórico de construir nuevas naciones: "¿Cómo asegurar la legitimidad de dicho proyecto histórico? ¿Cómo pensar la nación en el nuevo mundo?". No se podía pensar la nación como una comunidad de sangre ni tampoco concebir el Estado-nación como una comunidad cultural oprimida: "en una sociedad de castas, las culturas tenían que ser diferentes para permitir la reproducción del sistema"; y señala que "la elite dominante compartía con sus antiguos amos, con el imperio, la misma cultura (española o ibérica), la misma lengua (el castellano) y la misma religión (el catolicismo)" (Gros, Ch. (2000): 354-55).

En esta vasta región del Nuevo Mundo la época colonial significó una yuxtaposición de experiencias históricas divergentes y la negación y rechazo de culturas (nativas, africanas y afroamericanas) diferenciadas, pero no "invisibles"; es decir, un enunciado que omite la valoración y resignificación de las poblaciones negras y nativas en las configuraciones del poder. La autora observa que

> *el aislamiento del Caribe puede ser analizado con base en el sistema de relaciones entre razas, iniciado en Cartagena y que, paradójicamente, el comienzo de la República confirmaría. No en vano el proceso de la primera Independencia de Cartagena tuvo consecuencias adicionales, como que la ausencia de relevancia racial provocara la disolución del Caribe [en el] interior de una nación que se considera andina y blanca, ignorando su componente africano. No obstante, este fenómeno de marginalización de la costa no debe ser atribuido exclusivamente a un proyecto de las elites andinas: también resulta del evitamiento de las categorizaciones raciales común entre las elites caribeñas como dentro de los sectores populares.* [pág. 154]

El conocimiento de los antecedentes históricos es fundamental para comprender la realidad cultural y socioeconómica actual de pueblos marginados por siglos de rechazo, negación y opresión.

En el siglo XV, el continente africano era una región diversa y compleja, determinada por un conjunto de factores históricos, demográficos, económicos y étnicos. Se trataba de un continente de proporciones gigantescas, caracterizado por una extrema diversidad de zonas climáticas, de grupos étnicos y sus lenguas. Un examen retrospectivo de esos antecedentes plantea múltiples interrogantes. ¿Cómo construir un modelo ahistórico de la civilización africana con la premisa conceptual de "*huellas de africanía*"? Roger Bastide, en su famoso texto *Les Amériques noires*, señala que al examinar a las sociedades cimarronas "nosotros mismos nos encontramos por doquier confrontados con culturas 'mosaicos'", con "una cultura [africana] predominante... [aun cuando] esto sigue permitiendo la coexistencia de enclaves completos basados en otras civilizaciones" (Bastide, R. (1967): 69). Este modelo plantea un esquema reducido y simplificado de una realidad compleja; semejante transposición supone siempre una distorsión. El investigador Richard Price, en 1973, indicó:

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Me parece que [...] Bastide sobresimplifica el proceso que contribuyó a la formación de culturas y sociedades cimarronas, malinterpreta la naturaleza de los principios que sirvieron para integrarlos, y subestima considerablemente los recursos creativos de los cimarrones [...] Lo que la mayoría de esta gente [los cimarrones] compartió fue una cultura afroamericana recientemente forjada y un fuerte compromiso ideológico (o por lo menos retórico) con las cosas "africanas". [1973:26]

Desde la perspectiva de los estudios culturales, se considera a una minoría como un grupo caracterizado por su ausencia de poder. Esto implica que no se trata de un concepto esencialmente basado en el número de los integrantes del grupo, a menos que el número esté asociado con la ausencia de poder.

A partir de este argumento podríamos advertir la situación de discriminación a la minoría. Si se plantea la situación de la distribución desigual del poder, hay que señalar que las minorías sufren un tratamiento no equitativo y discriminatorio, de prejuicios históricos preexistentes, de exclusión, de privación de derechos económicos. Seguramente es porque el concepto de etnicidad lleva implícito el sentido de la diferencia. Es decir, lo mismo que una minoría implica una configuración étnica mayoritaria a partir de la cual los grupos étnicos son diferentes. En consecuencia, la diferencia se establece en relación con un modelo que es el de la mayoría.

Elisabeth Cunin señala que no

hay duda de que la concepción de la "etnicidad negra" se construye sobre la exclusión de todos aquellos —y son numerosos— que no pueden reclamarse como miembros de una cultura autónoma, preservadores de tradiciones ancestrales, de una identificación de un territorio rural o de una conciencia identitaria afirmada. Todo sucede como si el otro [subrayado en el texto] *pudiera ser únicamente concebido a través de rasgos indígenas, como si la "indianidad" fuera el horizonte insuperable de la etnicidad, como si los indígenas, lejos de ser un grupo étnico cualquiera, determinaran los criterios de pertenencia de todo grupo étnico. En pocas palabras, como si la "etnicidad negra", para ser reconocida, debiera tomar las características de la etnicidad indígena.* [págs. 44-45]

En mi opinión, el cambio más visible en el siglo XX en la sociedad colombiana es el que se deriva de haber pasado de una sociedad predominantemente rural a una sociedad cada vez más urbana. Esto supone pasar de una sociedad dispersa en varias comunidades campesinas, indígenas y afrocolombianas con culturas locales homogéneas y poco comunicadas con el resto de la nación, a una trama mayoritariamente urbana, donde se dispone de una oferta simbólica heterogénea, renovada por una constante interacción de lo local con redes nacionales y transnacionales de comunicación. Así la caracterización de la "*comunidad afrocolombiana*" en la ley 70 de 1993 es insuficiente, inadecuada y ahistórica. Pero esto también supone la ausencia de un proyecto, una escisión generalizada entre las políticas culturales de reconocimiento y las políticas sociales de redistribución, y el alejamiento de las pretensiones de igualdad frente a un agudo crecimiento de disparidades materiales: la tasa de mortalidad infantil, la esperanza de vida al nacer, las condiciones de salud, la calidad de la educación y la pobreza generalizada.

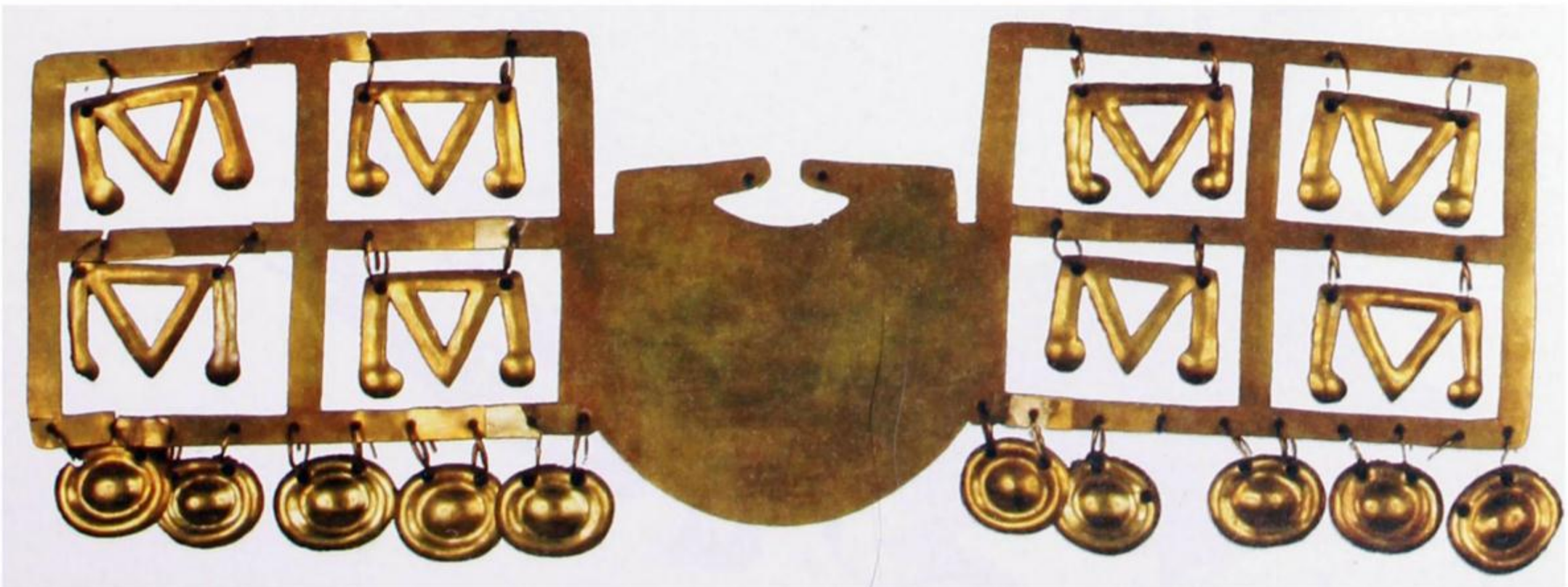
El capítulo cuarto, "Los palenqueros: de la estigmatización racial a la entrada en [la] etnicidad", parece un capítulo del libro de Jorge Luis Borges *Historia universal de la infamia*.

Aquí, la particularidad de la identidad palenquera es que se constituye haciendo referencia, no solamente a la sociedad colombiana en conjunto, sino también en permanente relación con el resto de la población "negra". Por lo tanto, no se trata simplemente de trazar su diferencia en tanto que grupo étnico en el seno de la nación colombiana, sino aparecer como actor "negro" en medio de una población "negra" [...] en Cartagena [como también para el Estado colombiano], el reconocimiento de la etnicidad "negra" sigue siendo limitada: debilidad de la representación política, pocos cargos administrativos, carencia de presupuesto. Entonces es necesario hacerse reconocer como más étnico que el otro, incluso como único portador legítimo del atributo étnico. Estamos cerca de los análisis realizados por Susan Olzak que observa la etnicidad desde el ángulo de la competición étnica; cuando dos poblaciones —o más— intentan adquirir los mismos recursos valorizados —empleo, vivienda, compañero/a—, entonces las fronteras étnicas se intensifican [pág. 261] [...] En efecto, parece como si los espacios generados en Cartagena con la Constitución de 1991 y destinados a las "comuni-

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Orfebrería
Museo del Oro

MÁSCARA ANTROPOZOOMORFA
Tumaco Inguapí



NARIGUERA SEMIELÍPTICA CON PROLONGACIONES, PROCEDENTE DE PUPIALES (NARIÑO)
Nariño Piartal

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

RECIPIENTE PARA CAL EN FORMA DE FELINO
Calima Yotoco

CUENTAS DE COLLAR ANTROPOMORFAS ESQUEMATIZADAS
Malagana

COLGANTE
Tolima

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

PECTORAL EN FORMA DE AVE
Muisca

CASCO SEMIGLOBULAR PROCEDENTE DE ANTIOQUIA
Quimbaya temprano

PECTORAL EN FORMA DE "Y" PROCEDENTE DE PÁEZ, BELALCÁZAR (CAUCA)
Tierradentro medio - Yotocoide

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

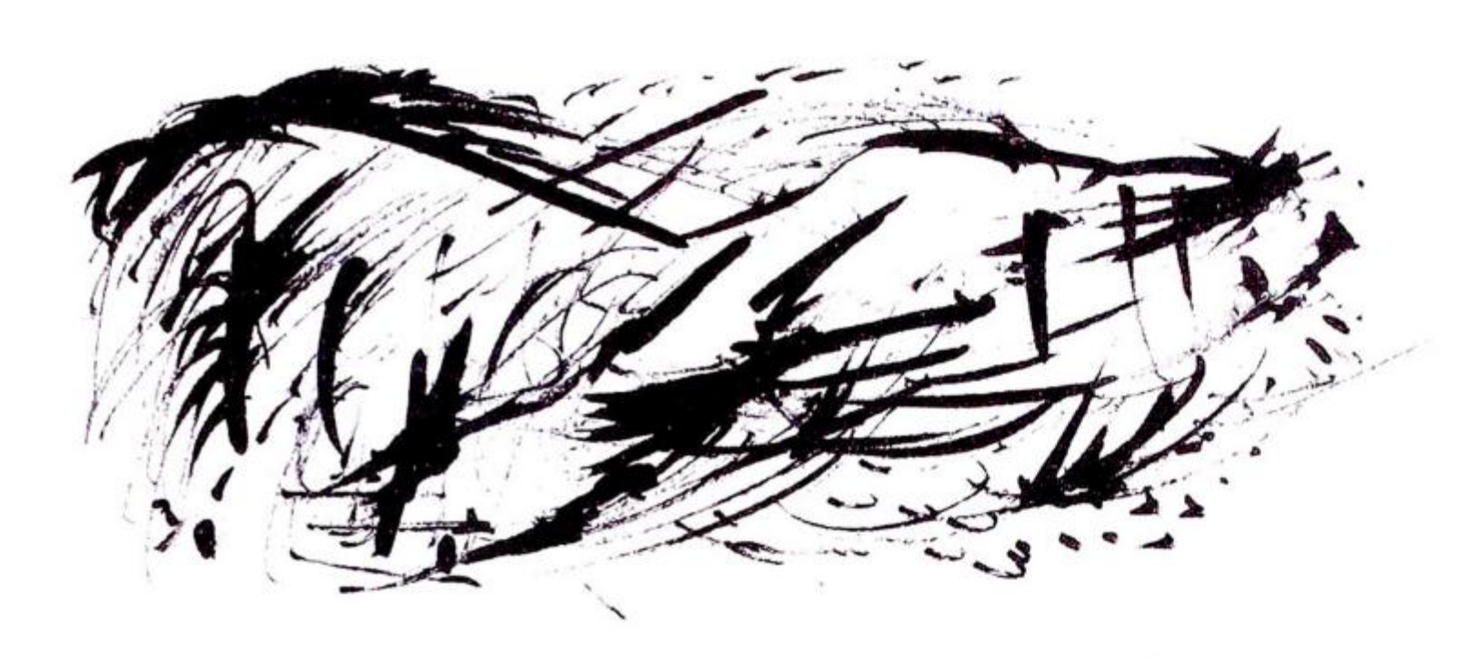
CUBRESEXO PROCEDENTE DEL MUNICIPIO DE PLANETA RICA (CÓRDOBA)
Zenú temprano

COLGANTE ANTROPOMORFO
Tairona

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

dades afrocolombianas" fueran propiedad casi exclusiva de los palenqueros. Esto se refleja en las funciones administrativas destinadas a los representantes "negros" —Etnoeducación, Delegados del Medio Ambiente, representantes de las comunidades "negras" de la costa, delegados ante el [Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior] Icetex, etc.—, en las asociaciones y en los partidos políticos, en los cuales sólo se encuentran palenqueros. Desde entonces, los militantes "negros" están encerrados entre la discriminación cotidiana de los funcionarios de instituciones que sólo tienen de republicanas su nombre, y el exclusivismo étnico de los líderes palenqueros. Los unos los encuentran demasiado "negros", los otros consideran que no lo son suficientemente, y así, en nombre de la integración en una nación multicultural, el proceso de etnicización conduce, finalmente, a la doble exclusión de la población "negra". [pág. 221]

Cuando uno se pregunta, diez años después: ¿Cuáles fueron las ideas y las aspiraciones de la población negra en la vida política pública de la sociedad colombiana y frente al Estado con la elaboración de la ley 70 de 1993?, la respuesta provisional es que cambió el estatus legal sin cambiar su situación real. Ello remite también a la ausencia de investigaciones sistemáticas sobre la dinámica del proceso de abolición de la esclavitud y la formación de la sociedad que surgió después de la emancipación, ciento cincuenta años después de la abolición de la esclavitud en la sociedad colombiana (1851-2001). Odile Hoffmann observaba que "desde 1993 en el Proceso de Comunidades Negras (PCN) [al cual pertenecen como la rama local los líderes palenqueros de Cartagena] pretendieron hasta hace poco tiempo y hasta la actualidad para algunos, representar la única expresión legítima del movimiento de reivindicación étnico-territorial negra y monopolizar así los espacios institucionales abiertos por la nueva legislación" (1998: 21).



A continuación haré algunas observaciones sobre el texto de Elisabeth Cunin:

- Uno de los principales problemas metodológicos para todo análisis de las poblaciones negras es la definición de las categorías que se utilizan. Estoy convencido de que en cada grupo humano la identidad se configura por dos procesos convergentes. Por una parte, la autoimagen que el grupo tiene de sí mismo, creada por el esfuerzo social de mantenerse histórica y culturalmente, aun cuando ocurran cambios y transformaciones. Y por otra, la identidad, conferida también por los *otros*; es decir, la imagen impuesta desde afuera. Esta doble situación tiene igual injerencia en el proceso de creación de la identidad cultural. En el caso de las poblaciones negras, como también para las poblaciones indígenas, nunca han sido convergentes estos procesos de constitución de identidad y, por supuesto, se refleja en múltiples aspectos sociales y culturales, y crea problemas metodológicos cuando se intenta construir una definición válida. Me parece que a lo largo del texto esta carencia es manifiesta.
- Es evidente que en Cartagena, como en el resto de Colombia, existe una consistente falsificación estadístico-demográfica sobre la composición étnica de la ciudad.
- Según el artículo 70 de la Constitución política de Colombia, "el Estado reconoce la igualdad y dignidad de todas [las culturas] que conviven en el país. El Estado promoverá la investigación, la ciencia, el desarrollo y la difusión de los valores culturales de la nación". Sin embargo, las poblaciones negras, aparte de compartir su pobreza con otras categorías sociales, son discriminadas por su origen étnico, sufren una constante agresión cultural, no se les respetan sus tradiciones sociales, a la vez que se les niega el acceso a determinados servicios y posiciones sociales.
- Es claro en el texto que la estructura patrón-cliente, el nepotismo y "la promoción individual" adoptada por el Proceso de Comunidades Negras (PCN) y Cimarrón principalmente, pero también en los otros movimientos de las poblaciones negras, niegan la búsqueda de una participación real como fuerza social en la sociedad colombiana que debería construir mecanismos concretos como ciudadanos de acceso al bienestar y a la justicia social para las poblaciones afrocolombianas, desde la perspectiva de tradiciones nacionales diversas e historias regionales y locales diversas.
- A su vez, esta situación del movimiento social de las comunidades negras engendra actitudes despóticas y consideraciones coloniales y hegemónicas del racismo que se manifiestan en comportamientos sobre la población

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

afrocolombiana en un marco académico estrecho que implica tener autoridad sobre ellas, dominarlas, describirlas, enseñarlas como un ingrediente exótico y folclórico de nuestro país.

- El capítulo V es el más hermoso del libro:

Con la champeta, la categorización racial es movilizada en la designación del otro: celebrando el cuerpo, la sexualidad, el desorden, esta música invertiría el orden de los valores al situarse del lado del salvaje y no del civilizado, del lado de lo natural y no de lo cultural, del lado del "negro" y no del "blanco". Cuando se dice que Vanessa Mendoza, la reina de la belleza colombiana del 2001, es "negra", el color devuelve la capacidad a la nación colombiana, ahora multicultural, de integrar la diferencia; cuando se describe la champeta como "música negra", el color constituye una prueba de que las convenciones sociales no se respetan. La ruptura del evitamiento, de la cual serían responsables los protagonistas del mundo "champetúo", es entonces empleada como una justificación de la marginalización y de la estigmatización de la música y de sus actores. [págs. 271-272] *"Que tiende a humanizar la alteridad".*

ALEXANDER CIFUENTES
Profesor titular,
Universidad Distrital (Bogotá)

Bibliografía consultada

BASTIDE, Roger (1967), *Les Amérique noires*, París, Petite Bibliotheque Payot.

GROS, Christian (2000), "De la nación mestiza a la nación plural: el nuevo discurso de las identidades en el contexto de la globalización", en Sánchez Gómez, Gonzalo y María Emma Wills Obregón (compiladores), *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, Bogotá, Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri) de la Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

HOFFMANN, Odile (1998), "Políticas agrarias, reformas del Estado y adscripciones identitarias: Colombia y México", en Análisis Político, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri), vol. 34, mayo-agosto de 1998, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

PRICE, Richard (comp.) (1973), *Maroon Societies: Rebel Slave Communities in the Americas*, Nueva York, Anchor Books Press/Doubleday.

WALLERSTEIN, Inmanuel (coordinador) (1996), 2001, *Abrir las ciencias sociales*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, Siglo Veintiuno Editores.

Un libro didáctico

Mitos y leyendas bogotanas
Javier Ocampo López
Plaza y Janés, Bogotá, 2001,
231 págs., il.

Penetrar en el mundo de los mitos y las leyendas es una experiencia que nos permite conocer el fondo de creencias y supersticiones que brotan del fondo emocional de un pueblo, que forman parte de su alma colectiva, y explica muchos de los comportamientos transmitidos de generación en generación. Sabemos que el mito es una estructura mental con cuyo auxilio hacemos accesibles ciertas figuraciones históricas que, en cierta manera, permanecerían cerradas a nuestra comprensión. Como relato, se expresa en símbolos e imágenes con la intervención de seres sobrehumanos que realizan acciones imaginarias, reales o deseados, cuya arqueología se pierde en el principio de los tiempos. Sin embargo, podemos decir que no existe sociedad que prescinda de ellos; existen mitos dentro de la cultura contemporánea que van perdiendo su configuración histórica real y los vemos operando en la vida social cumpliendo una función determinada.

Pero este trabajo trata sobre los mitos de Bogotá y la sabana, que relaciona juiciosamente el historiador Javier Ocampo López, y que tienen que ver con la cultura espiritual de los muiscas o chibchas, antiguos pobladores del altiplano cundiboyacense. Son mitos que sirven para explicar el origen de las cosas y de los fenómenos naturales, además de regular su vida social. Por su antigüedad, van quedando sedimentados en la memoria, replegados en sectores campesinos, rurales o semiurbanos, o mimetizados dentro de otro contexto cultural en los sectores urbanos populares.

En un lenguaje sencillo y al alcance de la mayoría, encontramos un breve análisis del tema con un reper-

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.